temprano el mito del país sin ejercito. En la medida que los movimientos desde la base, en el seno de los productores mismos, se generalicen en toda Centroamérica, la estabilidad del fututro gobierno salvadoreño no podrá garantizarse. En la perspectiva de los trabajadores salvadoreños está la necesidad de reforzar y ampliar su organización como productores, sus consejos comarcales, arrebatando el máximo de garantias al gobierno que se forme sin integrar sus organizaciones en él, continuando así el combate hasta la destrucción definitiva de todo Estado y de su sostén económico y político. La revolución política de hoy debe convertise en una verdadera revolución social, donde los productores asociados libremente, con sus órganos de poder local, consejos de fábrica, colectividades agrarias, milicias populares, puedan or-

ganizar la sociedad sin gobiernos ni dictaduras de ninguna clase.

En 1905, Kropotkin resumió en estos términos la misión de los revolucionarios en la revolución rusa y que se aplican a los revolucionarios de hoy: "Debemos tratar de actuar para salvaguardar la autonomía comunal y la iniciativa personal, tanto más cuanto que los partidos intervienen para crear un gobierno fuerte, para instituir el socialismo estatal, lo que equivale a ahogar toda autonomía comunal y toda iniciativa personal... (la revolución) no se detendrá a mitad de camino, como quieren los teóricos que ordenan: "iHasta aqui, y no mas allá! Y ese no más allá es, para ellos, el momento en que el poder del Estado pasará a sus manos".

## DIVULGACION LIBERTARIA POR JOSE N. MOURELO Y VILLA

## Qué es el Anarquismo

Diego Abad de Santillán

La esencia del anarquismo no es aquella que le adjudicaron gratuitamente las crónicas policiales, los detractores y enemigos de derecha y de izquierda, y que admitieron incluso muchos de los que se creian o se llamaban anarquistas y que no pasaban de ser meros inconformistas e insumisos. El anarquismo es una concepción humanista que se ha manifestado en todos los tiempos y en todas las circunstancias, muchos siglos y varios milenios antes de que Proudhom tomara, con su extraordinaria capacidad dialectica, la acepción negativa de an-archia para devolverla como una solución positiva, constructiva, de orden social auténtico. En el uso corriente, an-arquia, no gobierno, no autoridad del hombre sobre el hombre, equivale a caos, a desconcierto, a desorden; desde Proudhom se llamaron anarquistas a los que antes llevaban otras denominaciones o se expresaban con otro vocabulario, pero que antes y después, fueron los auténticos amigos del orden, del orden con justicia, del orden con libertad, del orden con dignidad.

Esa reacción moral en defensa del hombre, de la dignidad y la condición humana, ese humanismo, tuvo expresiones en el pensamiento de filósofos, de poetas, de pensadores de las más altas categorias, y como hechos de reivindicación y de justicia en incontables formas. No habria existido la moral humanista si no hubiese habido una realidad opresiva, una estructura social antihumana, como no hubiese habido antiesclavismo sin la existencia previa defin tanta de esclavos. Nuesto amigo maestro Max Nettanta de esclavos. Nuesto amigo maestro Max Nettanta de esclavos algunos antecedentes de la idea desaganarquista a lo largo de los siglos, en la filosaje.

sofia oriental, en Grecia, la Grecia democrática que erigió estatuas para honrar a los tiranicidas como Harmodio y Aristogiton; en Roma, en la Edad Media; su Vortrühling der Anarchie podría ser ampliada considerablemente.

La reacción humanista contra lo inhumano, contra lo antihumano, ha podido declinar, bajar la voz en ciertos períodos, enmudecer incluso después de graves derrotas, pero ha estado latente siempre, y se ha expresado en formas múltiples, una de ellas, una de las tantas, en la utopia, en los sueños y evocaciones de un mundo mejor. Cuando no se podía decir de otro modo que la realidad era intolerable, inicua, se buscaba un paraiso imaginario en el que se daban condiciones mejores para la existencia del hombre y para su dignidad; y se fijaban esos paraisos en algún lugar ignorado o lejano. Aquellos a quienes movia esa fe religiosa, una teología, crearon un paraiso, una utopía, para después de la resurrección, y lo ornamentaban con todos los atractivos, no sólo espirituales, sino también muy materiales, como el de Mahoma, con hermosas huries y ríos de miel.

El anarquismo, pues, es una denominación nueva, data de mediados del siglo XIX; una actitud y una concepción humanista básica que defiende y proclama la dignidad y la libertad del hombre en cualesquiera que sean las circunstancias; puede manifestarse sin cubrirse o definirse con esa palabra, que dio origen a tantas discusionees y hostilidades; interesaria poco que la voz desapareciese, pero con ella no desaparecería su esencia, su impulso, su mensaie.

"Cuando Jesucristo dice:
"Dichosos los que
padecen hambre porque
ellos serán saciados,
Jesucristo hace un cálculo
de probabilidades.

Ch. Baudelaire